

HOMILÍA XXVII DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

Declaraciones de Benedicto XVI a la TV pública alemana con motivo de su viaje pastoral a Alemania (Septiembre-2011).

“Todo esto no es turismo religioso, y todavía menos un “show”. De lo que se trata, lo dice el lema de estos días: ***Donde está Dios, ahí hay futuro.*** Debería tratarse del hecho de que Dios vuelva a nuestro horizonte, este Dios tan a menudo totalmente ausente, a quien sin embargo necesitamos tanto.

Quizás me preguntaréis: “¿Pero Dios, existe? Y si existe, ¿se ocupa verdaderamente de nosotros? ¿Podemos nosotros llegar hasta Él?”.

Sí, es verdad: no podemos poner a Dios sobre la mesa, no podemos tocarlo como un utensilio o tomarlo en la mano como un objeto cualquiera. Debemos desarrollar de nuevo la capacidad de percepción de Dios, capacidad que existe en nosotros. Podemos intuir algo de la grandeza de Dios en la grandeza del cosmos. Podemos utilizar el mundo a través de la técnica porque éste está construido de manera racional. En la gran racionalidad del mundo podemos intuir el espíritu del creador del cual proviene, y en la belleza de la creación podemos intuir algo de la belleza, de la grandeza y también de la bondad de Dios. En la Palabra de las Sagradas Escrituras podemos escuchar palabras de vida eterna que no vienen simplemente de los hombres, sino que vienen de Él, y en ellas escuchamos su voz. Y finalmente, vemos casi a Dios también en el encuentro con las personas que han sido tocadas por Él.

No pienso sólo en los grandes: desde Pablo a la Madre Teresa pasando por Francisco de Asís; sino que pienso en tantas personas sencillas de las que nadie habla. Sin embargo, cuando nos encontramos con ellos, de ellas emana algo de bondad, sinceridad, alegría y sabemos que ahí está Dios y que Él nos toca también a nosotros. Por eso, en estos días queremos empeñarnos para volver a ver a Dios, para volver nosotros mismos a ser personas por las que entre en el mundo una luz de la esperanza, que es luz que viene de Dios y que nos ayuda a vivir”.

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 5, 1-7.** La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel. Con la imagen de la viña, esta lectura quiere poner de relieve el compromiso de Dios para con su pueblo Israel y la irresponsabilidad de este pueblo. Dios esperaba recoger los frutos de esta viña, pero no ha encontrado ninguno en ella. “Yo esperaba que diera uvas, pero ha dado agraces”.

* **Salmo Responsorial 79.** La viña del Señor es la casa de Israel. Ha sido destruida por sus maldades y pecados. Se invita al Señor a que venga a restaurarla.

* **Carta de san Pablo a los Filipenses 4, 6-9.** Para que la Iglesia permanezca siempre y sea instrumento de salvación tiene que estar al servicio de la verdad, de la justicia y de los valores que promueven y salvan al hombre. Acojamos este mensaje y pongamos esto por obra; así el Dios de la paz estará con todos nosotros.

* **Evangelio según san Mateo 21, 33-43.** Los fariseos han rechazado a Cristo y han preparado la acogida de los paganos. Arrendará la viña a otros labradores. La infidelidad de Israel es motivo para que la salvación pase a otros pueblos. San Pablo lo dice así: “habéis obtenido misericordia, a causa de su rebeldía” (Rm.11,30).

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- ¿Cuál es la viña del Señor en nuestros días?

Teniendo en cuenta que los autores de la Biblia utilizan unas expresiones parabólicas en estos textos, me atrevo a sugeriros que la viña es:

- * Nuestra propia persona (criterios, sentimientos, actitudes, comportamientos, trabajo...),
- * Nuestra familia (matrimonio, hijos, hermanos, abuelos...)
- * Nuestra Iglesia (Diócesis, Parroquia, Comunidad cristiana, movimiento apostólico, catequesis, liturgia, caritas...),
- * Nuestro mundo (barrio, pueblo, ciudad, nación, continente; cultura, vida, justicia...; hambre, paro...)

Por todo ello, os invito a centrar la atención y reflexión en estas realidades que acabo de mencionar para conocer bien la realidad en que vivimos, para amar esta realidad aunque tenga defectos, para descubrir sus componentes, para comprometernos con la realidad a fin de transformarla, renovarla...desde el Evangelio de Cristo.

2.2.- El Señor nos envía a la viña

La viña es el lugar donde el Señor nos envía. No debemos quedarnos en casa. No permanezcamos reclusos en la sacristía. Hemos de salir a las calles y plazas de nuestra ciudad, a los nuevos areópagos y plazas públicas de nuestro mundo. Somos una Iglesia misionera y evangelizadora. El Señor nos dice hoy una vez más: “id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes...”. No reduzcamos la fe a la esfera de lo privado.

No nos avergoncemos ante los demás del Señor ni del Evangelio, que es “fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rm.1,16). También tú eres enviado por el Señor...También tú eres un misionero en casa, en la ciudad, en el barrio...

2.3.- ¿Qué debemos hacer en la viña?

El Señor nos envía a trabajar. Este trabajo en la viña ha de ser serio, formal y fraterno y ha de tender a alcanzar unos objetivos claros y con futuro que nos ha propuesto nuestra Diócesis en el Plan Pastoral y que pueden ser asumidos perfectamente en cualquier otro lugar, pueblo o nación:

*** La familia:** “Promover familias cristianas que vivan los valores evangélicos y sean testimonio de fe para sus hijos”. Que las familias sean verdaderas comunidades de vida y de amor, y que sean también auténticas comunidades donde se rece a Dios, se eduque a los hijos en la fe y en los valores cristianos y se ayude a los necesitados.

*** El Laicado cristiano:** “Establecer, fomentar y animar cauces y medios para que los laicos vivan su compromiso bautismal en la comunidad y en la sociedad”. Despertemos al laicado cristiano sin el cual no será posible realizar la nueva evangelización de la que tan necesitados están los países de Europa y también España.

*** El servicio de la caridad:** “Asumir, impulsar y dar a conocer el compromiso socio-caritativo en los diversos ámbitos de la Iglesia Diocesana”. Ante el problema del hambre, de la exclusión, del paro..., no debemos permanecer indiferentes. Sabemos todos que muchos seres humanos mueren cada día de hambre, que muchas familias están sufriendo... Los países desarrollados tenemos la obligación de ayudarles. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué hacemos tú y yo? El Señor nos dice hoy: “Tuve hambre...,sed...; estaba enfermo...” ¿Nos preocupamos y ocupamos de los necesitados?

*** El anuncio del Evangelio:** “Presentar el Evangelio a los alejados de la Iglesia y a quienes, ocasionalmente, se acercan a la misma”. “Nadie puede ser excluido de nuestro amor desde el momento en que, por la Encarnación, el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, a cada hombre” (NMI 49). Ante una “apostasía silenciosa” que se está dando en Europa (Juan Pablo II), os propongo lo siguiente:

- Participad en las catequesis de la Parroquia
- Educad a vuestros hijos en la fe
- Introducid en las redes sociales el Evangelio
- Haced presentes con el Evangelio en la sociedad

La Iglesia superará los grandes desafíos actuales y seguirá siendo fermento en la sociedad “si los sacerdotes, las personas consagradas y los laicos colaboran juntos; si las parroquias, las comunidades y los movimientos se apoyan mutuamente y si los bautizados y confirmados tienen alta la antorcha de una fe inalterable” (Benedicto XVI).

“La renovación de la Iglesia sólo puede realizarse mediante la disponibilidad a la conversión y una fe renovada. No cuentan las palabras, sino las obras, los hechos de conversión y de fe, y que hay que evitar que la religiosidad acabe en “rutina” (Benedicto XVI)

3.- De la Palabra a la Eucaristía

En la viña de la Iglesia está el Señor que se nos ofrece bajo los signos sacramentales del pan y del vino. Él es el “agua” que sacia nuestra sed para siempre. Él es “el pan” que nos alimenta para siempre. Él es el “perdón” para nuestros pecados.

4.- De la Eucaristía a la misión

Vayamos con gozo y esperanza a “la viña” para ser en ella testigos de Dios, para practicar las obras de misericordia, para promover la defensa de los derechos humanos, para atender a los empobrecidos, a los necesitados, a los ancianos, para defender la vida humana desde el momento de la concepción hasta el fin natural de la misma, para ser signos del amor y de la misericordia de Dios para todos especialmente para los pobres, los enfermos, los abandonados, los marginados...

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 26 de septiembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz